

Lima, Año VIII No. 87, junio 2007

EDUCACIÓN DE LAS MUJERES BRASILEÑAS EN EL SIGLO XIX: UNA LUCHA POR LA VISIBILIDAD

Luzilá Gonçalves Ferreira
Universidad Federal de Pernambuco, Brasil.

Brasil en el siglo XIX vive uno de los más importantes períodos de su historia. Con la instalación del rey D. Juan VI de Portugal, en Río de Janeiro de 1808, pasamos de ser una colonia a formar parte de un reino. Y, en 1822, obtuvimos la independencia a partir de lo cual el siglo XIX se convierte en un preámbulo de la República lograda en 1889. De este modo se empezó a construir una nación lentamente durante el siglo XX.

La construcción de la democracia, a la cual aspiran los espíritus esclarecidos, exigía la colaboración de todos los ciudadanos, y esto incluía también a las mujeres, hasta entonces condenadas a la reclusión en los hogares, al analfabetismo y al silencio. A partir de los años cincuenta en las principales ciudades del país, florecen numerosas escuelas y colegios para mujeres generalmente dirigidos por mujeres de la pequeña burguesía, o establecimientos religiosos de origen europeo, francés y belga. Los anuncios que la prensa divulgaba entonces, señalaban la calidad de la enseñanza y al mismo tiempo su moralidad. El Colegio de la Inmaculada Concepción, fundado en Río de Janeiro en 1854, por ejemplo, anunciaba que la prioridad sería la educación de la juventud basada en la religión y la moral. Y añade: "El estudio del carácter de la alumna es el objeto de una atención particular. Nosotros trabajamos para ornar y cultivar el espíritu al mismo tiempo que formamos y orientamos el pensamiento y todas las inclinaciones hacia el bien".

Como en la mayoría de los colegios de la época, se enseñaba la doctrina cristiana, lectura, caligrafía, aritmética, portugués, inglés, francés, composición literaria, geografía, cosmografía, historia santa y la historia del Brasil. Sumados a estos "los trabajos propios de una dama como la costura, crochet, tapicería, bordados (...) flores en tela, en papel, en cuero, etc". Además, las alumnas podían estudiar canto, dibujo y pintura.

La generación de mujeres educadas en estas escuelas no tardó en hacer un buen uso de la instrucción adquirida, y a iniciar un largo proceso de lucha por la propia visibilidad. Durante muchos años, fueron lectoras de los primeros romances brasileños hasta convertirse en autoras de poemas, cuentos y crónicas, que los periódicos publicaban junto a secciones "femeninas" donde se leían recetas de cocina o de cremas caseras para embellecer la piel, así como consejos para la educación de los niños, o las últimas novedades de la moda de París. Los periódicos editados por hombres publicaban esta producción literaria femenina, y se proclamaban solidarios de la educación de las mujeres. Pero de una educación con restricciones, como señala el diario El Popular, editado en la ciudad de Recife, Pernambuco, el 9 octubre 1830:

"Las jóvenes deben ser vigilantes y laboriosas, pero es necesario que se acostumbren a la sujeción desde sus primeros años, porque si se abstraen a ello sufrirán males crueles más tarde. Deben someterse durante toda su vida a una severa observación de la honestidad".

"Una joven que ama a su madre debe trabajar todo el día a su lado, sin enfadarse, porque basta la conversación familiar para aliviar el tedio de la sumisión. Pero si la madre o la persona que la gobierna es insoportable, se disgustará de todo lo que debe hacer. Es muy difícil que la joven que no le gusta estar con su madre más que con cualquier otra persona, sea una buena madre de familia. Lo primero que se advierte en las niñas cuando crecen es que no les bastan los agrados ni los ornatos sino los tienen por naturaleza".

"La belleza no se adquiere. La niña desde muy temprano busca dar una manera agradable a sus gestos, un acento suave a su voz, a pisar con elegancia, a tomar actitudes graciosas, y a ser delicada e interesante. La voz se fortifica y adquiere una entonación correcta; los brazos se desarrollan, el paso se afirma y en cada gesto que hace busca a ser mirada y atendida. Entonces la niña no se ocupa solo de sus quehaceres sino que quiere ser vista y elogiada por alguien".

"(...) Dos cosas deben los padres infundir sobre todo a sus hijas: el temor a Dios y el cuidado a su reputación. Una joven que tiene sentimientos religiosos y piedad, y que está persuadida que el honor es el mayor bien que puede tener en este mundo, será sin duda una buena hija, una esposa digna, una excelente madre. No debe emplear su tiempo en las lecturas de novelas, que son por lo general despertadoras de pasiones criminales. Lo que deben leer son las doctas *Epístolas de San Pablo*, la *Imitación de Cristo* de Kempis. Y para el recreo, *Telémaco* del virtuoso obispo Fenelon y la *Escuela de las costumbres*, del Abade Blanchard. Que Dios nos proteja de las mujeres metidas a filósofas y discursistas".

El "virtuoso obispo Fenelon" escribió su *Tratado de Educación de las Niñas*, publicado en Francia en 1687, y traducido al portugués por un ex-seminarista de Pernambuco en 1830. La obra estaba "ofrecida a las señoras madres de familia brasileñas". El libro alertaba sobre el peligro que el estudio representaba para las mujeres. Seres frágiles, y por lo tanto inferiores a los hombres, no se debían aplicar demasiado al estudio, a la lectura de novelas que despiertan la imaginación y las desvían de la realidad. De mismo modo, no debían estudiar materias que exigen de la reflexión como la Filosofía, la Teología, la Política. Igualmente peligrosas eran la poesía y la música, porque favorecen los sueños y devaneos y hacen perder el tiempo. Fenelon explicaba así su ideal de educación femenina, que las madres y padres de Brasil adoptarían como modelo para sus hijas:

"Antes de todo es necesario temer convertirlas en sabias ridículas. Las mujeres tienen en general el espíritu más flaco y curioso que los hombres. Por eso no es conveniente introducirlas en estudios que pueden tornarlas obstinadas. Ellas no deben gobernar el Estado, ni luchar en la guerra, ni entrar en el ministerio de las cosas sagradas. La mayoría de las artes mecánicas no les conviene. (...)

En compensación, la naturaleza les dio el dominio de la limpieza y economía, para que se ocupen tranquilamente de sus casas".

Como vemos, Fenelon recusaba a las mujeres no solamente la instrucción, sino el propio uso de la inteligencia. Todo lo que se les pedía era la dirección competente de sus casas.

En 1832, la escritora Nisia Floresta publicó en la ciudad de Olinda un periódico, el primero editado por una mujer en Brasil: O espelho das brasileiras, en el cual invitaba a las mujeres a imitar el ejemplo de las romanas en su dedicación a la familia y a la patria, y les aconsejaba participar en la vida de la comunidad. Ese mismo año, Nisia Floresta tradujo el libro de Mary Wolstonecraft, *Vindicación de los Derechos de las mujeres* y lo publicó en Recife, donde se preconiza la necesidad que las mujeres sean instruidas para que se conviertan en ciudadanas. Pero esta obra de Nisia, que después viajará a Francia y Italia donde publicó varios libros - e incluso tuvo amistad con Auguste Comte - no tuvo la repercusión que merecía.

El mismo año de la publicación del libro de Wolstonecraft en Recife, un cura llamado Padre Carapuço, editó un periódico durante diez años - de 1832 a 1842, bajo el título de *O Carapuço*. Inteligente, vivo y dado a la sátira y a la crítica de las costumbres, el Padre Carapuço no perdió ocasión de ridiculizar a las mujeres. Decía que si por un lado las mujeres son más inteligentes que los hombres a los cuales gobiernan cuando lo desean, y que podían hacer estudios profundos, esto no se les debía subir a la cabeza y desviarlas de su vocación primera que era ser madre, ejemplo de modestia y dedicación.

A medida que el siglo avanzaba, poco a poco la idea de la necesidad de la educación superior para las mujeres se fue precisando. La pequeña burguesía quería atribuir a sus hijas una ocupación productiva o un título de prestigio. La noción de trabajo pierde el carácter humillante que le confirió una sociedad colonial y esclavista, y trabajar deja de ser una señal de inferioridad económica tornándose en un acceso a la independencia individual para los hombres y luego para las mujeres.

En el mes de marzo de 1879, tuvo lugar en la ciudad de Recife, Pernambuco, un suceso que suscitó un gran debate en el país. Una joven llamada Josepha Agueda de Oliveira se presentó a la Cámara de Diputados de la Provincia para pedir una beca de estudios: Josepha quería cursar medicina en los Estados Unidos, algo que no le era permitido hacer en Brasil. En la disputa el filósofo positivista Tobias Barreto, profesor en la Facultad de Derecho y diputado asumió la defensa de la causa femenina. Josepha Agueda era, como afirmó el Barón de Nazareth, que apoyó a Tobias Barreto "una pernambucana pobre de dinero pero rica en talento". Después de un discurso donde expresa su deseo de ser útil a la comunidad, Josepha solicita a los diputados que la apoyen a convertirse en una verdadera ciudadana de Brasil. Un médico muy conocido en la ciudad, el doctor Malaquias, se opone al pedido afirmando:

"Si recurrimos a estudios recientes, veremos que el cerebro de la mujer es menos voluminoso y menos pesado que el cerebro del hombre. Pero eso no es todo: su conformación es también muy inferior, las circunvoluciones y las

depresiones cerebrales son mayores en el hombre que en la mujer, y eso produce una verdad psicológica: la inteligencia como en general las facultades morales es producto de la masa gris del cerebro y como esta masa es mucho más desarrollada en el hombre que en la mujer, está exhaustivamente probado que (...) la mujer es inferior al hombre anatómica y fisiológicamente"¹.

El Doctor Malaquias afirma que pretende quitarle a la mujer "ciertos derechos", pero se pregunta: ¿si la mujer abandona sus tareas de educadora en la familia, quién la reemplazará? La mujer nació para procrear y educar los hijos y en esta función de reproducción de la especie, el hombre solo concurre de forma pasajera y momentánea, mientras la mujer lo hace de manera permanente. Esta dependencia física la impide de ejercer cualquiera actividad fuera del hogar. Y añade:

"Antes de todo la mujer está sometida a un fenómeno que le viene todos los meses y durante este tiempo está incapacitada para el trabajo; luego cuando encinta debe amamantar a su hijo, y la suma de todo eso debe durar por lo menos dos años.

"Por lo tanto, si durante dos años está sujeta a todos estos fenómenos que después de este tiempo se repiten en el mismo orden; si durante dos años tiene que buscar recursos para ella misma y para su hijo, ¿de qué manera podrá entregarse al ejercicio de estas duras tareas?"

La respuesta de Tobias Barreto al Doctor Malaquias es un modelo de retórica. Tobias Barreto era un gran abogado de reconocida inteligencia, de espíritu satírico y un gran orador. Conocía profundamente las teorías científicas que estaban de moda, y sabía de las luchas de las mujeres en Europa y América. En su réplica al Doctor Malaquias hizo un derroche de citas en latín, referencias a la Historia, a la Biblia, a sabios y científicos contemporáneos, para defender la causa femenina y la necesidad de participación de las mujeres en el desarrollo de la nación. Citó como ejemplo a mujeres como George Sand, Delphine Gay, Louise Collet, Marie Deraisme, Julie Daubié, que en Francia conjuntamente con la filósofa Clémence Royer y de historiadoras como Marie D'Agoult, eran pruebas de la capacidad femenina tanto para la literatura como para la ciencia. También se refirió a las alemanas Fanny Lewald, Elisa Schmidt y Jenny Hirsch, entre otras que se dedicaban a las artes y a las ciencias, así como en Inglaterra e Italia, Martineau, de Sommerville, Ferruci y Alaíde Baccari.

Barreto empezó su discurso elogiando a su opositor, pero señalando que había puesto su talento al servicio de una mala causa, porque sustentaba una teoría retardada, tal vez por no estar suficientemente informado. Puesto que dudar si las mujeres podrían estudiar y ejercer la medicina era un asunto "dépassé". Para afirmar sus palabras citó a mujeres que tanto en Europa como en Rusia y Estados Unidos habían obtenido el grado de doctoras. Y que precisamente por sus cualidades, paciencia, perseverancia, resistencia física, y por su capacidad de

¹ Todas las citas que siguen se encuentran publicadas en el capítulo referente a la *Educación de la mujer*, Obras Completas de Tobias Barreto, Instituto Nacional del Libro, Rio de Janeiro, 1986.

interesarse en los detalles, la mujer podía "sobresalir en anatomía, cirugía, ginecología, farmacia y otros departamentos de la profesión médica".

A continuación pasó a discutir sobre el peso del cerebro. Para él, el peso del cerebro nada tiene a ver con su funcionamiento. Y como ejemplo puso que el cerebro del poeta Byron pesaba 2.238 gramos y el cerebro del científico francés Dupuytren pesaba 1.436. En este caso, Byron tendría lógicamente que ser mejor poeta que Dupuytren cirujano. Recuerda la teoría de la adaptación individual de Haeckel: los individuos nunca son totalmente iguales. Y al fin se pregunta, ¿cuál es el peso normal de un cerebro humano?

En medio de su entusiasmo, Tobias Barreto hace una concesión a su antagonista. Es posible, dijo, que cuando se analice las cualidades del hombre y aquellas de las mujeres se descubra en él un grado mayor de desarrollo. Pero este fenómeno se explica por la educación incompleta, por la cultura limitada de la mujer, dedicada exclusivamente a la vida íntima, a la familia. Por esta razón se había tomado por efecto de la naturaleza lo que era una consecuencia de la educación impartida a las mujeres. Si las mujeres son más sentimentales, más sensibles y emotivas que los hombres, es como resultado de una educación religiosa plena de sentimentalismo y de una educación moral dirigida a la sensibilidad.

"Es posible, insiste, descubrir actualmente en el hombre un gran número de cualidades espirituales superiores a las de las mujeres. Es posible incluso que el hombre más bello sea superior en belleza a la más bella mujer. Pero por mi parte, (...) y sabiendo que Byron fue un hombre hermosísimo, todavía prefiero besar los pies a una bella mujer como la cantante Guicciolli a besar el rostro de Byron".

Concluye señalando que el Brasil no puede mantenerse retrasado en relación a los demás países adelantados. Pernambuco debía, pues, que "abrir la puerta al bello sexo", porque esta era una necesidad de la Provincia, y que el feminismo era sin duda alguna la gran cuestión del siglo diecinueve. Propuso entonces la creación de un Liceo para mujeres, una suerte de Escuela Superior que funcionaría bajo el modelo de las escuelas alemanas. Los diputados estuvieron de acuerdo con la propuesta, pero el proyecto no se concretó.

Once años después, en la misma provincia de Pernambuco, otra cuestión se colocó, que tuvo el mérito de tornar visible una representante de las mujeres estudiosas, haciendo volver a la luz de las discusiones, una vez más, la problemática de la emergencia del feminismo. En Pernambuco fueron creados, por primera vez en Brasil, Cursos de Derecho. En 1888 tres jóvenes mujeres concluyeron su curso, pero ninguna de las tres intentó inmediatamente ejercer la profesión de abogada. Un año después, en 1889, una chica de diecisiete años obtiene su diploma en Derecho, María Augusta Meira de Vasconcelos. María Augusta había sido una alumna brillante, laureada de su promoción y oradora. Ella piensa ejercer el oficio de abogada y encuentra cerradas las puertas que le permitirían la entrada en la profesión. Escribe entonces, una carta al presidente de la República recién proclamada y expone su problema: ¿qué podría hacer una mujer con un diploma en Derecho? El presidente de Brasil no sabe como contestar

a la joven peticionaria. Entrega el caso a lo que correspondería hoy al Orden de los Abogados. Los serios y graves dirigentes de esta institución estudian los varios aspectos del problema y concluyen: el Derecho brasileño se inspira en el Derecho romano. Ora, en Roma no hubo mujeres abogadas... conclusión... la bachillera no podía ejercer la profesión para la cual se prepara.

María Augusta no se resignó a volver simplemente a su puesto de maestra de niños, en el colegio de su padre. Publica en la *Gazeta da Tarde*², periódico de la ciudad de Recife, una carta abierta al Director de la Instrucción de la Provincia. En esta carta, María repite lo que había escrito al Presidente Deodoro da Fonseca: había obtenido un diploma en Derecho, fuera la mejor alumna de la promoción, se había sometido con brillantismo a todos los exámenes y pruebas de calificación y deseaba por lo tanto saber para que serviría su diploma. Cita el ejemplo de otros países en Europa como en Estados Unidos, en donde a las señoras que obtienen títulos científicos en las Universidades les era permitido el ejercicio de la profesión.

Esta carta de María Augusta provocó distintas reacciones en Recife y en varias partes del país. Profesores de la Facultad de Derecho y compañeros de clase de la joven "bachillera" la critican. Los periódicos satíricos la ridiculizan o se ríen de sus pretensiones. Una mujer desconocida, que firma sus cartas bajo el nombre de Ethelvina la critica: para ella, tomando la palabra en un periódico de gran circulación, María Augusta abandonara las prerrogativas que siempre fueron las características de las mujeres: la discreción, el pundonor, el silencio.

La lucha de María Augusta Vasconcelos por su visibilidad duró muchos meses. Los lectores de la *Gazeta de Tarde* acompañaron en silencio esta lucha: nadie vino a defender o tomar partido por una causa justa. Nada le fue concedido pero meses después, María Augusta se presenta como candidata a la diputación por Pernambuco. En varios artículos en los diarios ella habla de su deseo de servir a la patria. Sabe, todavía, que no la elegirán, pero aquella era una ocasión para que la escrutasen, para hacerse visible, para ser leída y que sus ideas pudiesen ser comentadas. Y así fue.

Para concluir podemos decir que Nisia Floresta, Josepha Agueda de Oliveira, Maria Augusta Meira de Vasconcelos son personajes vicarios, representantes de un drama que atravesó el siglo. Y si aquí estamos hoy, mujeres que pudieron dejar sus hogares, sus quehaceres para este encuentro, es que estas mujeres que nos antecederán en América Latina prepararan de alguna manera nuestros caminos: con su ejemplo, ellas nos indicaran la ruta a seguir.

² *Gazeta da Tarde*, Recife, 7 febrero 1890.